

## **El diálogo**

### **De Martín Buber**

“Conozco tres clases de diálogo: el auténtico (ya sea hablado o en silencio), donde cada uno de los participantes piensan realmente al otro o a los otros como existentes y así como son, y se dirige a ellos con el propósito de fundar una mutua reciprocidad vital; el técnico, que exclusivamente se impone por la necesidad de entendimiento objetivo; y el monólogo disfrazado de diálogo, en el que dos o más personas, reunidas en un espacio común, hablan cada una consigo misma mediante rodeos maravillosamente retorcidos, y sin embargo se siente libradas de la angustia de la autodependencia. El primer tipo de diálogo, como ya he dicho, se ha vuelto raro; cuando surge, aunque sea en forma tal “desespiritualizada”, se da testimonios de la continuidad de la sustancia orgánica del espíritu humano. El segundo tipo corresponde al inalienable núcleo de la “existencia moderna”, por más que aquí el verdadero diálogo se oculte en toda clase de escondrijos, y a veces, en forma indebida (si bien ciertamente cada vez mejor tolerado que algo totalmente fastidioso), emerja sorpresiva inoportunamente, por ejemplo en el sonido de un maquinista de tren, en la mirada de una vieja vendedora de diarios, en la sonrisa de un deshollinador. Y el tercero...

Un debate en el que no se expresan las propias ideas tal como se las tenía pensadas, sino que se las agudiza al decirlas para que puedan ser lo más impactantes posibles, y de hecho, sin considerar a aquellos a quienes se les habla como personas allí presentes. Una conversación que no está determinada ni por la necesidad de comunicar algo, ni la de experimentar algo, ni la de influir sobre alguien, ni la de entrar en relación con alguien, sino meramente por el deseo de ver comprobada la dignidad personal gracias a la impresión que causa, o de verla consolidada en caso de que fuera dudosa.”

**Fragmento de Martín Buber extraído de “Diálogo” en “Yo y Tú; y otros ensayos”, Editorial Lilmod, Buenos Aires, 2006.**